

" L A S E R P I E N T E V I T I "
= = = = =

Yo conocía un montón de serpientes, de nombre, de haberlas visto en fotografías, revistas, cromos, en el cine y algunas al natural en algún zoológico: Cobra, aspid, de cascabel, vívora, boa, pitón, culebras, ratoneras, etc...

La que no conocía era la "viti", ni de nombre ni de nada. Ahora no puedo decir lo mismo. La he conocido, y bastante a fondo, en Sidi-Ifni, corriendo por las montañas de esa inhóspita provincia africana, patrullando la frontera y caminando fuera de las alambradas de protección de nuestra posición.

Un día, cuando me desplazaba de una vieja fortaleza mora, ocupada por nosotros, al campamento de reclutas, unos moritos que vigilaban cuatro vacas muy flacas, me llamaron a voces: "Paisa, paisa" (culebra). Me acerqué a ver: en un claro, libre de cactus, estaba la culebra, una viti, inmovilizada de una certera pedrada, pero con la cabeza en alto, desafiante, atenta a nuestros movimientos, la boca abierta con un gran gancho o diente blanco y afiladísimo, pronto a inyectar muerte. Cuando la hube visto y examinado (era la primera que veía porque sólo hacía 6 días que había salido del Cuartel General) los moritos se dedicaron a destrozarla completamente a pedradas con una saña que me impresionó en esos chiquillos, con un odio feroz transmitido de padres a hijos hacia el reptil más peligroso de estas tierras quemadas y semidesérticas.

La viti es un ofidio corto, no más de un metro, grueso como un brazo robusto, cabeza normal, igual a la de la generalidad de las serpientes y color marrón a manchas sobre fondo blancuzco.

Su cuerpo es torpe y lento y por eso resulta fácil matarlas una vez vistas, pero su cabeza posee una agilidad y rapidez increíbles. Se dice que a un caballo al galope que la pise o asuste, en el instante en que éste apoya la pata en el suelo, la viti tiene tiempo de morderle 25 veces antes de que vuelva a levantar la pata.

Es altamente venenosa. Su mordedura es necesariamente mortal, salvo en el caso de poder inyectar al afectado el antídoto preciso antes de un par de minutos después de la mordedura, y aún contando con que el individuo haya tenido la suficiente sangre fría para mantenerse quieto y tranquilo a fin de no acelerar su circulación sanguínea.

El antídoto específico, el anti-viti, lo tenemos en todas las posiciones de montaña, por pequeñas que sean: es obligatorio. Consiste en una cajita hermética, de cristal del tamaño de una caja de zapatos, con todo lo necesario para prestar los primeros auxilios: cuerda clásica para torniquete, vendas...y el anti-viti en sí, que es un inyectable, cuya ampolla va provista de una aguja hipodérmica que se inyecta directamente sin jeringa, penetrando el líquido por presión interior de la ampolla.

Pero aún en el caso, muy improbable, de que el anti-viti pueda ser administrado inmediatamente después de la mordedura y se pueda salvar la vida del afectado, la terrible potencia del veneno deja profunda huella en la integridad física o mental de la persona.

(sigue en la página siguiente)